

La emergencia educativa en el contexto del año de la fe*

*Pamela Pedreros Silva**

Instituto de Teología, Universidad Católica de la Santísima Concepción-Chile.

Introducción

La presente exposición trata de manera específica alguno de los elementos de la emergencia educativa de la que nos habla el Papa Emérito Benedicto XVI.

En el contexto de América Latina, la emergencia educativa está cargada de elementos que nos alertan sobre la situación que se ha introducido en nuestras escuelas respecto de la formación de niños y jóvenes, lo que afecta sin duda la identidad cultural y religiosa de nuestros pueblos.

A través de la globalización que nos ha traído grandes beneficios se han introducido conceptos y procesos de cambio a los cuales no hemos sabido responder, pero creo que es una gran oportunidad poder identificarlos, y así evitar el convertirnos en una cultura neutra, sin identidad, y que a mi juicio, en lo que muchos estarán de acuerdo, la educación es un gran medio para promover cambios sociales. En este sentido, estamos todos llamados a realizar estos cambios, y lo que la educación puede hacer es significativo para nuestra identidad cristiana y cultural.

I. Educación y cultura, el contexto actual

El actual contexto presenta grandes desafíos al proceso educativo que como Iglesia y educadores católicos realizamos en Latinoamérica. Por una

* Este artículo fue presentado en el V Congreso Diocesano para Educadores “Maestros de la Verdad por los Caminos de la Fe”, en la Universidad Católica de Pereira-Colombia. Año 2013

* Licenciada en Educación, Profesora de Religión, Magíster en Cs. de la Familia con Mención en Orientación y Mediación Familiar UCSC-Chile, Licenciada en Bioética, ©Dra. en Bioética APRA-Italia; Coordinadora del Post Título en Religión y Moral.

parte, están las dificultades propias del desarrollo de los pueblos, y por otra la neutralización de las diversas culturas por medio de las ideologías presentes.

Este desafío, para los educadores y la misión de la Iglesia, debe partir de una reflexión profunda sobre la identidad y vocación, tema que trata claramente Aparecida, y que el año de la fe se ha propuesto avivar.

La situación cultural, en la que se desarrolla el proceso educativo, ha variado a través del tiempo y siempre encontraremos nuevos modelos que tratan de “sacar lo mejor del estudiante”, para que logre ser un aporte significativo a la sociedad.

Es importante señalar que la educación de los niños y jóvenes, no sólo debe formar buenos profesionales, que sean competentes para realizar actividades laborales, sin duda esta es una parte del desarrollo humano, ya que el proceso formativo, además, debe acompañar el desarrollo de la inteligencia y la voluntad, para hacer de ellos personas libres, conforme a su naturaleza, y en beneficio de un auténtico desarrollo humano integral.

Recordando las palabras del Papa emérito Benedicto XVI, al referirse a la emergencia educativa, llamaba la atención sobre la propuesta de la autonomía del hombre respecto de verdades absolutas, como la naturaleza humana y la Revelación, aunque esta pretendida autonomía no es tan nueva, hoy aparece exaltada o promovida bajo el título de “derechos”. Con ellos se busca construir un individuo, sólo con referencia a sí mismo, llevándolo a aislarse de su propio desarrollo y privándose o privándolo de su dimensión social, relacional. Por otro lado, tenemos las exigencias de la globalización, que obliga a transformar la propia identidad cultural¹.

A continuación, desarrollaremos brevemente este panorama.

1. Las raíces de la emergencia educativa

Como mencionábamos, la emergencia educativa tiene sus raíces en un reduccionismo antropológico y una cierta visión pesimista del mundo, que, a nuestro juicio, trae además, otras dificultades, tales como el consumismo, el materialismo, el pragmatismo, el egoísmo, la individualidad, la desconfianza, entre otras cosas que podríamos señalar, pero que no será del caso tratar en esta ocasión.

¹ Cf. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *La escuela católica en los umbrales del Tercer Milenio*, 2007, 1; APARECIDA, 328.

En primer lugar, trataremos brevemente de la *autonomía del hombre*. Esta propuesta antropológica nos dice que el hombre debería desarrollarse sólo por sí mismo, sin imposiciones de otros, los que sólo podrían asistir a su autodesarrollo, pero no entrar en este desarrollo. Esto podemos entenderlo como la liberación de la heteronomía que ha esclavizado al hombre durante mucho tiempo. Debemos recordar que esta heteronomía hace referencia a la visión cristiana de la vida en general, de unos determinados valores y principios. Sin embargo, para la “persona humana es esencial el hecho de que llega a ser ella misma sólo a partir del otro, el “yo” llega a ser el mismo sólo a partir del “tú” y del “nosotros”; es creado para el diálogo, para la comunión sincrónica y diacrónica. Y sólo el encuentro con el “tú” y con el “nosotros” abre el “yo” a sí mismo. Por eso, la denominada educación anti-autoritaria no es educación, sino renuncia a la educación”².

Para desarrollar un adecuado proceso educativo es necesario tener clara la concepción de hombre y de vida, ya que de lo contrario nos enfrentamos a una neutralidad de la escuela o de cualquier institución educativa, que por ahora solo se puede superar con el Proyecto Educativo. Este fenómeno debilita el potencial educativo y repercute en la formación de los estudiantes, al encontrarnos con la ambigüedad de valores que se acuerdan bajo un consenso, y que nos lleva a la homogeneización de la cultura, de la educación y la eliminación de toda referencia religiosa.

El hombre acaba siendo su propio constructor, pero el desafío de cualquier “planteamiento pedagógico está en ocuparse no sólo del *cómo*, sino también del *porqué*, a superar el equívoco de una educación aséptica, a devolver al proceso educativo aquella unidad que impide la dispersión por las varias ramas del saber y del aprendizaje, y que mantiene en el centro a la persona en su compleja identidad, trascendental e histórica”³.

En segundo lugar, encontramos un binomio complejo, el *escepticismo* y *relativismo*, que afecta a los jóvenes y niños, y se refleja en la falta de esfuerzo, la incapacidad de sacrificios, la inconstancia fruto de la falta de modelos válidos de referencia, que ni siquiera encuentran en sus familias.

El relativismo es particularmente insidioso para la obra educativa en nuestra sociedad y cultura. El hecho de no reconocer nada como definitivo,

² BENEDICTO XVI, *Discurso a la 61ª Asamblea General de la Conferencia Episcopal Italiana*, 2010; cf. JUAN PABLO II, *Fides et Ratio* (FR) 36. 39; cf. BENEDICTO XVI, *Discurso a una Delegación de la Academia de Ciencias Morales y Políticas* de París, 2007.

³ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *La escuela católica...* 10; JUAN PABLO II, *Familiaris Consortio* (FC) 37.

nada como objetivo, se transforma para cada uno en una prisión, toda persona queda condenada a dudar de la bondad de su misma vida y de las relaciones que la constituyen, de la validez de su esfuerzo por construir con los demás algo en común⁴. No es posible una auténtica educación sin la objetividad y luz de la verdad.

Para superar la crisis de la verdad, como señala el Papa Francisco debemos recuperar la conexión entre fe y verdad, en la cultura contemporánea, que tiende a aceptar sólo la verdad tecnológica, aquello que el hombre consigue construir y medir con su ciencia, lo que hace más cómoda y fácil la vida, la única que se puede compartir con otros, la única sobre la que es posible debatir y comprometerse juntos; por otra parte, están las verdades⁵.

En tercer lugar, está el *subjetivismo*, que hace que cada uno tienda a considerarse como único punto de referencia y a creer que lo que se piensa tiene el carácter de verdad absoluta, válida sólo para sí mismo, y que no se pueden proponer a los demás.

A través de las reformas educacionales se van introduciendo en el desarrollo global, nuevas propuestas para formar personas en función de la eficiencia, competitividad y el mercado, propiciando pensamientos contrarios a la vida, la familia, la sexualidad, y promoviendo el individualismo y una reducción antropológica que dificulta el trabajo educativo, pero que solo podemos superar con la formación adecuada la conciencia de los niños y jóvenes, para que logren desarrollar un pensamiento crítico y reflexivo sobre la verdad y la busquen sin descanso⁶.

2. Las culturas juveniles

En el contexto de la emergencia educativa, nace una nueva cultura que el Papa Benedicto XVI llama “las culturas juveniles emergentes”, y las define como:

una realidad compleja y articulada, que ya no puede comprenderse dentro de un universo cultural homogéneo, sino más bien en un horizonte que puede definirse “multiverso”, es decir, determinado por una pluralidad de visiones de perspectivas, de estrategias. Por eso es oportuno hablar de “culturas juveniles”, considerando que los elementos que distinguen y di-

⁴ BENEDICTO XVI, Mensaje para la celebración de la XLV Jornada Mundial de la Paz, “*Educación a los jóvenes en la justicia y la paz*”, 2012.

⁵ FRANCISCO, *Lumen Fidei* (LF), 25.

⁶ Cf. APARECIDA, 328.

ferencian los fenómenos y los ámbitos culturales prevalecen sobre aquellos que, aún presentes, por el contrario, los asocian. Numerosos factores concurren, en efecto, a diseñar un panorama cultural cada vez más fragmentado y en continua y velocísima evolución, el que por cierto no son extraños los medios de comunicación social, los nuevos instrumentos de comunicación que favorecen y, a veces, provocan ellos mismos continuos y rápidos cambios de mentalidad, de costumbre, de comportamiento⁷.

El diagnóstico que tenemos de las “culturas juveniles” es que se están construyendo sobre la incertidumbre, la fragilidad y la marginación que viven muchos jóvenes, y esto los hace casi invisibles y ausentes de los procesos históricos y culturales de las sociedades, son instrumentalizados desde el ambiente narcisista con diferentes fines.

Las culturas juveniles latinoamericanas, con su gran riqueza y variedad, representan, con sus culturas y con sus necesidades, un desafío para la sociedad del consumismo globalizado, para la cultura de los privilegios; manifiestan una necesidad profunda, un pedido de ayuda o incluso una “provocación”, que no puede ser ignorada o descuidada, a la que debemos anticiparnos y trabajar para evitar no sólo un empobrecimiento económico y social, sino sobre todo humano y espiritual. Debemos responder a esa provocación donde los jóvenes ya no esperaran y no progresaran, están replegados sobre sí mismos, privados de confianza y de una mirada positiva hacia el futuro⁸.

La tarea educativa no puede rendirse, desde que se ha tomado esta vocación, sobre todo cuando se trata de educadores católicos, ya que desde el bautismo estamos llamados a transmitir y vivir nuestra fe para el bien no sólo particular y sino de todos en nuestras comunidades debemos recuperar el celo por la educación, que no se limita a una didáctica, a un conjunto de técnicas y tampoco a la transmisión de principios áridos, sino que formar a las nuevas generaciones para que sepan entrar en relación con el mundo, apoyadas en una memoria significativa, estable y permanente que se incrementa con el lenguaje de Dios que encontramos en la naturaleza y en la Revelación, con la verdadera sabiduría que, a la vez que reconoce el fin trascendente de la vida, orienta el pensamiento, los afectos y el juicio⁹.

⁷ BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para la cultura*, 2013.

⁸ Cf. BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en la Asamblea...*

⁹ Cf. BENEDICTO XVI, *Discurso a la 61ª Asamblea General...*; PUEBLA 112.

II. Naturaleza e identidad de la educación católica hoy

Frente al pluralismo y la globalización que hacen evidentes las desventajas y desigualdades en América latina y el Caribe, la educación católica y las instituciones católicas hacen la diferencia, ya que su propósito forma parte de la misión de la Iglesia. Esto de alguna forma permite tener claridad de su identidad y misión, en el desarrollo del proyecto educativo de Dios; se hace tangible la fe, sobre todo cuando se garantiza un ambiente donde se coordina la cultura humana con el mensaje de salvación, lo que permite una adhesión progresiva del Evangelio, lleno de libertad y caridad que ilumina la inteligencia y la voluntad de los estudiantes, favoreciendo un desarrollo armónico de ellos.

Los maestros que participan activos del proyecto educativo de Dios deben conocer adecuadamente la naturaleza y el papel de la educación católica, tener una adecuada preparación académica, estar atentos a la renovación y adaptación del contexto educativo, además de tener una vida honesta, lo que permite proyectar una coherencia entre sus vidas, su enseñanza y el respeto al proyecto educativo común a todos, es además un importante testimonio de convicción hacia sus estudiantes. Quienes tienen la oportunidad de experimentar la armonía entre fe, vida y cultura, encontrando en ellos modelos de referencia para sus vidas, cumpliendo así su propio oficio, y actuando en representación de la comunidad humana, la tarea de educar en las escuelas contribuya a un verdadero desarrollo humano integral¹⁰.

III. La transmisión de la fe parte irrenunciable de la formación integral de la persona

Hoy en día, la fe está sometida a una serie de interrogantes que provienen de un cambio de mentalidad que, sobre todo hoy, reduce el ámbito de las certezas racionales al de los logros científicos y tecnológicos. Pero la Iglesia nunca ha tenido miedo de mostrar cómo entre la fe y la verdadera ciencia no puede haber conflicto alguno, porque ambas, aunque por caminos distintos, tienden a la verdad¹¹.

Como señala el Papa Francisco:

La fe se ha visto así como un salto que damos en el vacío, por falta de luz, movidos por un sentimiento ciego; o como una luz subjetiva, capaz quizás

¹⁰ Cf. CONCILIO VATICANO II, *Gravissimum Educationis*, (GE) 5; MEDELLIN 24; SANTO DOMINGO, 265.

¹¹ BENEDICTO XVI, *Porta Fidei* (PF) 12.

de enardecer el corazón, de dar consuelo privado, pero que no se puede proponer a los demás como luz objetiva y común para alumbrar el camino [...] Poco a poco, sin embargo, se ha visto que la luz de la razón autónoma no logra iluminar suficientemente el futuro; al final, éste queda en la oscuridad, y deja al hombre con el miedo a lo desconocido. De este modo, el hombre ha renunciado a la búsqueda de una luz grande, de una verdad grande, y se ha contentado con pequeñas luces que alumbran el instante fugaz, pero que son incapaces de abrir el camino. Cuando falta la luz, todo se vuelve confuso, es imposible distinguir el bien del mal, la senda que lleva a la meta de aquella otra que nos hace dar vueltas y vueltas, sin una dirección fija¹².

La fe no es algo privado, una concepción individualista, una opinión subjetiva, sino que nace de la escucha y está destinada a pronunciarse y a convertirse en anuncio. La misión específica de la educación cristiana a la que todo bautizado tiene derecho, para alcanzar la madurez de su fe, es precisamente anunciarla.¹³

Aparecida propone que la educación en la fe, en las instituciones católicas, sea integral y transversal en todo el currículum, teniendo en cuenta el proceso de formación para encontrar a Cristo y para vivir como discípulos y misioneros suyos, e insertando en ella verdaderos procesos de iniciación cristiana¹⁴.

Por lo tanto, la transmisión de la fe es parte irrenunciable de la formación integral de la persona, porque en Jesucristo se cumple el proyecto de una vida realizada: “el que sigue a Cristo, hombre perfecto, también se hace él mismo más hombre...” El encuentro personal con Jesús es la clave para intuir la relevancia de Dios en la existencia cotidiana, el secreto para vivirla en la caridad fraterna, la condición para levantarse siempre después de las caídas y moverse a una constante conversión¹⁵, con el fin de experimentar la misericordia del Padre que sale al encuentro de todos¹⁶.

La comunidad escolar debe ayudar a los adolescentes a que, a la vez que en el desarrollo de la propia persona, crezcan según la nueva criatura que por el bautismo han sido hechos, ordenar toda la cultura humana al anuncio de la salvación, de manera que el conocimiento que gradualmente

¹² LF 3.

¹³ Cf. LF 22; MEDELLIN, 23.

¹⁴ APARECIDA, 338.

¹⁵ Cf. BENEDICTO XVI, *Discurso a la 61ª Asamblea General...* 2010; GS 41.

¹⁶ Cf. PF, 13.

van adquiriendo del mundo, de la vida y del hombre, quede iluminado por la fe¹⁷.

IV. El educador testigo de la verdad

La verdad es el criterio orientador que permite a cada persona vivir humanamente. Esto se presenta al hombre inicialmente como un interrogante¹⁸, difícil de responder frente a la actitud moderna que se pregunta ¿qué es la Verdad?, más aún cuando las personas han sido alimentadas por el escepticismo en la demostración empírica de métodos exactos¹⁹.

Pero la Verdad no es sólo un conocer, sino que es un encuentro como señala el Papa emérito Benedicto XVI:

La dinámica entre encuentro personal, conocimiento y testimonio cristiano es parte integrante de la diakonía de la verdad que la Iglesia ejerce en medio de la humanidad... Este deber jamás es fácil: implica a toda la comunidad cristiana y motiva a cada generación de educadores cristianos a garantizar que el poder de la verdad de Dios impregne todas las dimensiones de las instituciones a las que sirven. De este modo, la Buena Noticia de Cristo puede actuar, guiando tanto al docente como al estudiante hacia la verdad objetiva que, trascendiendo lo particular y lo subjetivo, apunta a lo universal y absoluto, que nos capacita para proclamar con confianza la esperanza que no defrauda... frente a los conflictos personales, la confusión moral y la fragmentación del conocimiento, los nobles fines de la formación académica y de la educación, fundados en la unidad de la verdad y en el servicio a la persona y a la comunidad, son un poderoso instrumento especial de esperanza²⁰.

Podemos afirmar que aquello que transforma al hombre no es la exactitud de un método, sino el contacto con la esencia de la Verdad, como lo señala Edith Stein, este imperativo, exige no sólo conocerla, sino que vivirla, la actividad educativa debe desarrollar con fidelidad su especificidad cristiana, en el ámbito del diálogo fe y razón, fe y cultura, y en la formación de profesores y alumnos a través de la enseñanza de la Iglesia (Aparecida, N° 324), cada cosa nueva que se le presenta a la inteligencia humana, es una descubrir la grandeza de Dios que se vale de estos medios, anticipándose a ellos y revelándole los misterios del hombre y el universo, cuando el hom-

¹⁷ cf. GE 8.

¹⁸ FR, 26.

¹⁹ J. RATZINGER, *Verdad y Libertad*...

²⁰ BENEDICTO XVI, *Discurso en el Encuentro con los Educadores*...

bre prescinde de Dios se aparta de su verdad, vive contra sí mismo y pierde la libertad²¹.

En este contexto, los académicos cristianos estamos llamados a ser testigos y educadores de una auténtica vida cristiana, que manifieste la lograda integración entre fe y cultura, entre competencia profesional y sabiduría cristiana. Todos debemos estar animados por los ideales académicos y por los principios de una vida auténticamente humana, en la ardiente búsqueda de la verdad y su transmisión desinteresada a los niños, jóvenes y a todos aquellos que aprenden a razonar con rigor, para obrar con rectitud y para servir mejor a la sociedad²².

La educación es uno de los campos más controvertidos de la vida cultural y post moderna. Por variadas que puedan ser las definiciones de la educación, todos estarán probablemente de acuerdo en que en el educar, forman parte un educador, un educando, un proceso educativo, un procedimiento educativo y un objetivo de la educación, factores que deben tener claros, ya que la educación implica una responsabilidad moral²³.

En cuanto educador no se puede trabajar sin un objetivo; ahora, en cuanto educador católico no se puede tener otro objetivo que aquel que sea conforme a nuestra fe, queremos educar y educamos a los hijos de Dios, para que pongan sus talentos al servicio de la vida y así maduren para la vida eterna. Si somos capaces de contribuir al logro de este objetivo con nuestra actividad, podremos llamarnos maestros católicos; por el contrario, siguiendo las palabras del Papa Benedicto XVI, cuando no nos preguntamos por la enseñanza e instrucciones de la Iglesia, y nos dejamos determinar por teorías pedagógicas fundadas en un reduccionismo antropológico, difícilmente estaremos a la altura de la tarea como maestros y educadores católicos.

Los educadores católicos deben confiar en que pueden ayudar a los jóvenes a ser más receptivos, a enriquecer su conciencia con la fe; este es el camino que una educación performativa²⁴ puede lograr permitiéndoles que logren paz interior y respeto hacia los demás, es lo que cambia la vida.

²¹ J. RATZINGER, *Verdad y Libertad...*

²² Cf. JUAN PABLO II, *Ex corde Ecclesia*, 22. 2.

²³ E. STEIN, *Escritos Antropológicos y Pedagógicos*, Obras Completas IV, Ed. Monte Carmelo, Burgos 2003, 105.

²⁴ Cf. BENEDICTO XVI, *Discurso en el Encuentro con los Educadores...* Performativo significa que el Evangelio no es solamente una comunicación de cosas que se pueden saber, sino una comunicación que comporta hechos y cambia la vida; *Spe Salvi*, 2.

El educador es un testigo de la verdad y del bien, cuando realiza su labor educativa sabe que para educar debe dar algo de sí mismo y que solamente así puede ayudar a sus alumnos a superar los egoísmos y capacitarlos para un amor auténtico²⁵. Ese amor necesita la verdad porque amor y verdad no se pueden separar. “Sin amor, la verdad se vuelve fría, impersonal, opresiva para la vida concreta de la persona. La verdad que buscamos, la que da sentido a nuestros pasos, nos ilumina cuando el amor nos toca. Quien ama comprende que el amor es experiencia de verdad, que él mismo abre nuestros ojos para ver toda la realidad de modo nuevo”²⁶.

Y como no amar a los niños y jóvenes, que no quieren verse abandonados ante los desafíos de la vida, y que no quieren vivir simplemente en la exterioridad, en la apariencia, sino en incrementar la vida interior, ámbito unificador del ser y del obrar, ámbito del reconocimiento de nuestra dignidad de hijos de Dios llamados a la libertad, sin separarse de la fuente de la vida, sino permaneciendo unidos a ella²⁷.

Entonces habremos llevado al niño por el camino hacia la meta cuando hayamos impreso en su alma la imagen de Dios y le hayamos educado para ir por el camino del seguimiento de Cristo. Pero esto nunca lo conseguiremos el maestro enseñando solo con palabras. Para poder educar hombres verdaderos, tiene que ser él mismo un hombre verdadero. Tanto más conseguirá formar sus niños según la imagen de Cristo, cuanto más él mismo se haya formado según la imagen de Cristo²⁸.

V. Educación y caridad intelectual

Para contribuir y responder a mejorar la educación, podemos poner en práctica la “caridad intelectual”, que nos invita a reconocer la responsabilidad formativa como un acto de amor, en post de una verdadera perfección y la alegría de los que son y han de ser formados, además nos ayuda en la búsqueda de la unidad esencial del conocimiento humano ante tanta fragmentación de conocimiento; este requiere responsabilidad, entrega y coherencia de vida²⁹.

²⁵ BENEDICTO XVI, *Carta sobre la Urgencia...*

²⁶ LF 27.

²⁷ BENEDICTO XVI, *Discurso a una Delegación de la Academia...*; BENEDICTO XVI, *Carta sobre la Urgencia...*

²⁸ E. STEIN, *Escritos Antropológicos y Pedagógicos...* 68.

²⁹ BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en la Asamblea...*

El educador debe ser para sus estudiantes un interlocutor acogedor y preparado, capaz de suscitar y orientar las mejores energías de los estudiantes hacia una construcción positiva de sí mismos y de la vida, en el horizonte de una formación integral³⁰, que incluye la dimensión moral y espiritual, la caridad no excluye el saber más bien lo exige, lo promueve y lo anima desde dentro. El saber dialoga con las distintas disciplinas, además demanda el conocer y entender, porque sin el saber, el hacer es ciego, y el saber es estéril sin el amor³¹.

La conciencia del educador como un agente eclesial que evangeliza, es y debe ser reconocido como tal, y asumirlo en la tarea educativa. Esto es un apoyo que nos permite saber quién es la persona, conocer su naturaleza, descubrir la propia dignidad y la inviolabilidad de toda persona. Es una tarea que el educador y la educación tiene en aprender a reconocer en el hombre la imagen del Creador y tener un profundo respeto por cada persona³².

VI. Familia y Educación

Me remito también al tema de la familia, porque la emergencia educativa convoca a la familia como primera educadora, sobre todo cuando nos encontramos en un contexto que pretende sustituir o igualar todo tipo de uniones a la familia, la que en mi exposición situó fundada en el matrimonio como una realidad natural entre un hombre y una mujer, unión elevada a la categoría de sacramento³³.

La tarea educativa de los padres está en la misma vocación que nace del matrimonio y es uno de los deberes fundamentales, con carácter peculiar e irrenunciable, ella es una unidad confiable que garantiza el desarrollo de cada uno de sus miembros.

Para una adecuada labor educativa de la familia, proponemos algunos criterios. En primer lugar, el testimonio de fe de los padres es decisivo para la calidad educativa, como primeros mensajeros del Evangelio y camino privilegiado de la misión eclesial. En la familia encontramos el primer itinerario de fe, y la familia se transforma de familia evangelizada a familia

³⁰ Cf. SANTO DOMINGO 264.296.

³¹ Cf. CV 30.

³² Cf. BENEDICTO XVI, *Mensaje para la celebración de la XLV Jornada Mundial de la Paz...*; cf. SANTO DOMINGO 266.

³³ Cf. CEC 1601; FC 12.13.

evangelizadora³⁴. Esto sólo es posible desarrollarlo en las relaciones cotidianas de encuentros familiares. Hoy en día es necesario re-educar el rol educativo de los padres y las familias, “compartir el camino con ellos, para que puedan transmitir a sus hijos esa experiencia y cúmulo de certezas que se adquieren con los años, y que sólo se pueden comunicar pasando juntos el tiempo”³⁵.

En segundo lugar, la familia necesita de la colaboración efectiva y no sustitutiva de la tarea educativa, de los responsable políticos y las instituciones educativas, colaborar según su competencia y apoyen su derecho-deber educativo, en este sentido es importante que las familias puedan elegir libremente las estructuras educativas que consideren más idóneas para sus hijos³⁶.

La misión de la familia, y ella misma, no puede ser reemplazada por otra institución; existen de modo subsidiario colaboradores necesarios para fortalecer la cultura. La intervención de la Iglesia, el Estado y la escuela nos permite ampliar el conocimiento y fortalecer el desarrollo, pero es la familia la que debe poner al niño en contacto con estas instituciones, la que debe coordinar su influencia al menos mientras el hijo está incapacitado de hacerlo por sí mismo. Todos los esfuerzos intentados para reemplazar a los padres han fracasado: nadie tiene su afecto, ni sus condiciones ni su responsabilidad, entre todos los medios para la educación, la escuela tiene mayor importancia, ya que ayuda a los padres en el cumplimiento de su deber educativo³⁷.

En este sentido la educación católica y los educadores católicos tiene una grave responsabilidad, por cuanto les compete colaborar no sólo con la instrucción, para lograr un desarrollo integral de la persona, sino también con la transmisión del Evangelio, a través del testimonio de su ser cristianos, en la familia, la profesión, la vida pública y el desempeño de los carismas y ministerios que se les ha confiado, dando respuestas concretas a los problemas que la familia y la escuela deben enfrentar³⁸.

³⁴Cf. FC 39; BENEDICTO XVI, *Discurso a la 61ª Asamblea...*; P. PEDREROS *Familia Evangelizada se convierte en familia evangelizadora*, Actas del Primer Congreso Chileno sobre Familia, Ed. UCSC, 2011, 113; MEDELLIN, 1968, 6; GE 3.

³⁵ BENEDICTO XVI, *Mensaje para la celebración de la XLV Jornada...*; cf. BENEDICTO XVI, *Carta sobre la Urgencia...*; PUEBLA 585.

³⁶ Cf. BENEDICTO XVI, *Mensaje para la celebración de la XLV Jornada...*; FC 40.

³⁷ Cf. A. HURTADO, *Moral Social*, Obra póstuma de san Alberto Hurtado, S.J. 2º Ed. Ed. Universidad Católica de Chile, 2006, 53.

³⁸ Cf. APARECIDA 329-330. 336.

Por lo tanto, podemos afirmar con confianza que a partir de la familia se puede fortalecer la vida de la Iglesia y de la sociedad cuando se fortalece la familia y se le ayuda a cumplir su tarea, a través de la catequesis familiar, la oración en el hogar, la Eucaristía, la participación en el sacramento de la Reconciliación, el conocimiento de la Palabra de Dios, para ser fermento en la Iglesia y en la sociedad³⁹.

VII. Conclusión

El desafío que tenemos como educadores católicos es relevante para nuestros pueblos, para cada cultura. Nosotros somos participantes activos en la construcción de la sociedad, independiente de los medios económicos con los que cuenta cada escuela o institución educativa, independiente de cualquier política educativa favorable o contraria a nuestros principios, porque a nosotros se nos confían la responsabilidad de formar a los otros miembros de la sociedad civil y de la comunidad eclesial.

Esta labor no puede ni debe, a mi juicio, transformarse en una labor que eduque competencias productivas que lleven a las sociedades industrializadas a considerar a las personas parte de los sistemas productivos e industriales, fácilmente reemplazables como piezas mecánicas; colaborar con esto es sin duda no entender el valor que sustenta nuestra tarea como educadores católicos, esto significaría que el mensaje evangélico en sí mismo no tendría ninguna valor en la construcción de una sociedad más justa.

El educador está llamado a practicar la justicia social con aquellos necesitados de educación a través de la caridad intelectual, que nos introduce no sólo en el conocimiento intelectual, sino también a las propias tradiciones culturales, el reconocimiento de nuestra identidad, la responsabilidad social, la formación espiritual y religiosa.

Una de las tareas fundamentales, que contribuyen a mejorar o enfrentar los desafíos de esta emergencia educativa, es fortalecer los vínculos familiares, ya que, si ayudamos a la familia a cumplir su rol educativo, muchas de las dificultades que afectan a nuestros niños y jóvenes dejarán de existir o se reducirán.

La colaboración del Estado a través de su rol subsidiario es fundamental, pero como colaborador de la familia y no sustituir a la familia; por otro lado, las instituciones educativas católicas deben fortalecer la labor de los

³⁹ SANTO DOMINGO, 225; APARECIDA 302.

educadores preparándolos para estos desafíos y para que cuenten con herramientas sólidas no sólo intelectuales, sino que espirituales y morales.

Para asegurar una buena labor educativa es necesario empaparse de Cristo Maestro y dejarse guiar por Él. El camino más seguro y la vida más plena para vivir la vocación educativa siempre serán de la mano de Cristo.